

Antonio Gómez Tomás

 PROCURADOR DE
LOS TRIBUNALES

Cuatro Soños 48-Cartagena

PERIÓDICO CATÓLICO DE PROPAGANDA

Con Censura Eclesiástica

Director: JOAQUÍN MATEO

Ginés Castillo Montiel

ABOGADO

CARTAGENA CIEZA

— Mayor, 3-1.º — Cánovas, 12

Costeado por bienhechores

REDACCION Y ADMINISTRACION: P. TRES REYES, 2

Se reparte gratis

La sindicación obrera católica

¿Es que el obrero, por serio, ha de ser elemento de desorden?

FRENTE A LA INTOLERABLE TIRANÍA SOCIALISTA

Ha sido habilidad de un partido que se dedica a reunir adeptos entre los obreros y aun a llamarse su defensor, y que de hecho ha conseguido muchas veces aparecer como representando a la masa obrera, la de infiltrar entre las masas a fuerza de repetir la idea, de que los católicos no pueden representar a los obreros, porque los católicos son elementos de orden que buscan el halago del patrono. Pero ¿es que el obrero, por serio, ha de ser elemento de desorden?

Que los obreros católicos son elementos de orden es verdad; porque no tienen como elemento de su actuación la huelga y la revolución; porque no son de los que van a buscar la ganancia a río revuelto, sino que procuran obtener las mejores condiciones de trabajos y la defensa de los derechos y los intereses obreros por los medios lícitos posibles en cada momento, sin rechazar la huelga como defensa privada en los casos en que ella se legitime; pero tienen como objeto de su actividad algo positivo: dar cauces eficaces a las aspiraciones de mejora de su clase, organizar convenientemente el trabajo y su retribución; asegurarlos de todas las contingencias dimanadas de enfermedad, de paro, etc. Saben muy bien que el patrono y el obrero son dos elementos de la producción que tienen que ir acordados para que la producción exista y beneficie a ambos y al pueblo; y si bien no ignoran que los que tienen que estar juntos son los que fácilmente han de tener

rozamientos, no por eso se ha de decir que los que andan juntos deban estar pegándose, sino que riñán por los egoísmos humanos y deben armonizarse siguiendo las normas y las leyes divinas y naturales.

Y no es el menor de sus empeños el de defender a los obreros por medio de la unión propia, contra la tiranía socialista; por que es intolerable que siga sucediendo lo que acontecía de que, a capricho o conveniencia de un *compañero*, hubiera una huelga que llenaba las tabernas y vaciaba los bolsillos y que con gritos y amenazas más o menos explícitas se fingieran acuerdos y se tomaran resoluciones que no las querían los obreros, porque los dañaba, y se prolongaban conflictos que, con sólo quitarse ellos de enmedio, quedaban arreglados.

No hay que ocultar que una parte de los mismos que sufrían el daño, que con más valor acaso se podía evitar, pero tampoco se puede negar que tales protecciones habían hallado los revoltosos y de tal impunidad gozaban, que provocaba el natural egoísmo humano de ocultarse y dejar hacer.

Por eso, para olvidar ambos daños, era precisa la sindicación católica que con un programa neto de acción, no de lucha por lucha, sino de reconocimiento de su personalidad y de mejora de su clase, reuniera a los muchos obreros serenos que había que quisieran obrar por sí, para que en el acto de todos fuera principio de energía y de acción que quitara cobardías y perezas y trajera a los remisos y desconflados. Gracias a Dios, esa obra se va haciendo la Federación Católica de Sindicatos Obreros constituye una fuerza organizada de muchos miles de obreros que crece todos los

días, cuyo programa católico obrero concuerda con que, han de luchar por conseguir las representaciones obreras en los Comités Paritarios y Tribunales Industriales, para que no sean éstos medios de imponer adeptos para luchar contra toda paz y beneficio obrero.

Del mismo modo va creciendo la sindicación obrera femenina, que agrupa hoy en otras ciudades a la mayor parte de las obreras de fábrica, y va sumando agrupaciones y adhesiones en todos los demás ramos del trabajo femenino; y es motivo de esperanza este resurgir de las fuerzas católicas.

Una cosa es predicar...

Los soviets han querido participar de la Conferencia Económica Internacional, y su actitud en ella no ha podido ser más paradójica.

Han ido a pedir dinero y lo han pedido insultando.

El delegado Lepsé ha pronunciado en ruso una violenta diatriba contra el capitalismo y contra la propia Conferencia, que no tiene otro objeto, al decir del orador, que el agravar la esclavitud de proletariado.

Para le ha salido la orlada resoplosa, y el socialista francés Jouhaux, displicente y buñón, le ha replicado con estas enérgicas palabras:

«Venís aquí ha dicho - con un doble objeto:

Por una parte nos ofrecéis vuestra colaboración, lo que equivale a declarar que pedís el concurso de la Europa civilizada, y, por otra parte, queréis aprovechar esta ocasión para colocar el disco de vuestros discursos de propaganda.

Mal sistema, señores.

Vuestra propaganda se vuelve

contra vosotros, e incluso porque habéis de persuadirnos de que estamos muy al corriente de todo lo que pasa en vuestro país.

Pedís aquí con violencia las libertades sindicales, la elevación de los salarios, la jornada de ocho horas. ¿Es esto puro humorismo? Todo eso constituye nuestro programa, que venimos aplicando desde 1919, y no el vuestro.

Las libertades sindicales, ¿existen en Rusia? No.

Los salarios de los obreros, ¿son más subidos que en el resto del mundo? Tampoco.

La jornada de ocho horas, ¿se observa en Rusia? De ninguna manera. Vuestros obreros trabajan nueve horas y aun nueve y media cada día.

Se conoce que no estáis acostumbrados al trabajo serio de las Conferencias Internacionales. Tened entendido que aquí no tienen o bien las manifestaciones dogmáticas, cuyo sólo efecto es el de hacernos perder el tiempo».

Del Paraíso Soviético

Los estadistas soviéticos calculan según los periódicos oficiales de Moscú, «Izvestia» y «Pravda» de agosto de 1922, que hasta aquella fecha la «Urss» era responsable de la ejecución de 1 766.118 personas, incluidos 6.775 profesores y maestros, 8 000 sacerdotes, 54 650 oficiales del Ejército zarista, 260.000 soldados, 59 000 policías, 12 950 terratenientes, 192.350 obreros, y 815.000 aldeanos.

Como puede apreciarse, se trata de un Gobierno «contemporizador», de una «dulce dictadura del proletariado», que, de extenderse al resto del mundo, acabaría con toda clase de conflictos, imponiendo la paz. La paz de los neorópolis.